



Áreas propuestas de Intervención Patrimonial / MBT-MSF

Alcores_Activando relaciones

Marc Ballester Torrents/Marta Salamanca Fernández

El territorio de Los Alcores viene definido por un proceso histórico de antropización continuo, desde los primeros habitantes de los Alcores en la Edad de Cobre (como nos demuestran los diferentes yacimientos arqueológicos) hasta la actualidad han pasado más de 5.000 años en los que ha existido una continua acción en y con el territorio. Se trata de un espacio totalmente domesticado, repleto de huellas y restos de culturas que lo ocuparon. El interés patrimonial que despierta esta comarca está más que justificado con los valores paisajísticos, sociales, culturales y arquitectónicos que posee.

Los Alcores. El imaginario que establecemos abarca el escarpe, con sus elementos defensivos, sus asentamientos, su control del territorio; la campiña, con múltiples asentamientos, olivos, frutales; la vega, vasta llanura productiva, haciendas y cereal.

Nos encontramos en una comarca cuya riqueza se explica principalmente por tres factores, que han sido determinantes para los sucesivos asentamientos humanos que la habitaron.

En primer lugar, el carácter defensivo natural que crea el escarpe y lugar estratégico de dominio sobre la vega. Desde la Edad Media, la línea del Alcor servía como barrera de defensa de los reinos cristianos frente a los islámicos. De esta manera se construyeron numerosos castillos como el de Alcalá, Mar-

chenilla, o el de Luna en Mairena; y alcázares como el del Rey Don Pedro o el de la Puerta de Sevilla en Carmona.

Por otro lado, por el abastecimiento de agua. El hombre aprovechó la riqueza hidrográfica para su consumo, pero además realizó obras de ingeniería hidráulica. Este hecho está documentado desde época romana, pero no lo podemos constatar físicamente hasta el siglo XII, centuria en la cual se construyen numerosos molinos harineros. Los molinos eran una de las principales fuentes productivas abastecedoras no sólo de la población más cercana, sino también de la capital hispalense. Tras la conquista cristiana, los molinos siguieron siendo una importante fuente de ingresos, sin embargo, a finales del siglo XIX comienza una crisis a causa de las nuevas técnicas y procesos de fabricación. En la actualidad, una parte importante de los molinos de los Alcores ha desaparecido, y de los ejemplos que nos han llegado, gran parte se encuentra en estado de ruina.

En tercer lugar, y no por ello menos importante, por la riqueza del suelo, base de la principal industria de la comarca. A los pies del escarpe encontramos la vega, extenso terreno productivo documentado desde épocas muy tempranas. La vega (cereal) y la campiña (olivar) hicieron de los alcores un territorio altamente productivo, hecho determinante en la cultura de la



La vega de Carmona. Hacienda “El Romeral” / MBT-MSF

zona y por el cual ha llegado a nuestros días el amplio patrimonio arquitectónico de haciendas, cortijos y variantes de explotaciones agro-ganaderas de la zona de alto interés patrimonial. Esta influencia del aspecto productivo se extiende a los núcleos urbanos donde encontramos mercados, mataderos, silos y lugares para el almacenamiento de la producción que completan esta cadena.

Estas tres unidades de paisaje configuran en esencia el conjunto de los alcores, y conforman un todo indisoluble¹. Dentro de él, ningún elemento de los que observamos se explica por sí sólo, sino como parte de un todo. Un todo que requiere para su comprensión posicionarse desde una visión holística, que nos remita no sólo al patrimonio, sino a lo que hoy influye en su conservación y reproducción. Se plantea en este entorno, una vez reconocidos sus valores patrimoniales, una acción que incida en cada uno de los elementos que entendemos configuran esta red. Una red que está definida por el sistema de producción y distribución y que ha permitido el desarrollo y mantenimiento de lo que hoy estamos considerando como patrimonio: un paisaje, unas construcciones, unas infraestructuras, unos espacios públicos. Cada uno de ellos a la vez que son independientes configuran un todo que viene a plantear lo que presentamos como la red que sustenta el patrimonio.

El paisaje de los Alcores.

G. Acosta afirma que el Paisaje “no es el territorio estático si no lo que en él se desarrolla, la acción cambiante, y la interpretación que de él se tiene individual y colectivamente. Por ello la condición que lo define es sustancialmente cultural.” (ACOSTA, G. 2003; 46) Lo que presentamos como red es aquello que ha diseñado y hoy continua diseñando dicho Paisaje. A la vez, lejos de esa tradición paisajística que Sola Morales afirma que es la del ejercicio estético de mirar desde fuera (SOLA –MORALES, 2002; 154), entendemos que el Paisaje no sólo es una apreciación exterior, si no que se vuelve actor al ser apreciado por aquello que no sólo dibuja, sino que desarrolla y que sustenta. Entendemos Paisaje como contenedor y contenido, como actor activo.

La definición de la UNESCO de Paisaje Cultural afirma “Los paisajes culturales representan las creaciones combinadas de la naturaleza y el hombre. Ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos en el curso de la historia, como construcciones de la relación entre medio y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, internas y externas (...)” (UNESCO; 1996) Esta definición nos sirve, no sólo como soporte institucional, sino porque transmite la idea que resulta determinante en la



Torre contrapeso de antiguo molino de viga. Fachada principal del silo de Carmona / MBT-MSF

percepción del paisaje. El dialogo.

La estrategia más fácil para gestionar este patrimonio, es el salto del sector primario a un sector terciario dirigido a un público foráneo, llamado comúnmente turista. Esta estrategia ligada al mencionado proceso globalizador se ha presentado como la “gallina de los huevos de oro” y ha conllevado un abandono de estas comunidades y con ello quiebra en la transmisión de formas culturales, oficios, que hoy parecen ya casi desaparecidos. Esto evidentemente implica un abandono del medio, transformando el paisaje y dejándolo en manos de intereses especulativos, Aracena, el Ajarafe sevillano, Alcalá de Guadaira, ...son pequeñas muestras de estrategias que hoy se reconocen erróneas. En ocasiones, el patrimonio ha sido también utilizado como herramienta para el Desarrollo Local, en muchos casos sin sensibilidad para ello, por olvidar a los verdaderos protagonistas de la historia, la población local, la que hizo posible y ha mantenido lo que ha llegado a nuestros días.

Proponemos un uso del patrimonio donde “la función que el patrimonio puede cumplir en los procesos de desarrollo territorial va más allá de su transformación en objeto de consumo. Como todo cambio social (...) tiene un componente endógeno – el pasado contiene el germen del futuro- y otro exógeno, y si el componente exógeno puede contener elementos imitativos

o impuestos en las sociedades económica y culturalmente dependientes, el endógeno es consecuencia de la trayectoria cultural e histórica de una formación social concreta” (ZAMORA 1994: 24).

Frente a esta situación entendemos que para actuar, revalorizar y conservar, si fuera necesario, lo que reconocemos como patrimonio es necesario activar contextualizando los sistemas que han mantenido y recreado dicho patrimonio. Con ello queremos decir que si existe una propuesta de protección debe ir acompañada de una acción revitalizadora desde los agentes locales, a caso que lo que queramos sea hacer ciudades-paisajes museos. Sin embargo para ello no es necesario hacer del patrimonio un elemento más de consumo, la propuesta de partida es tener en cuenta aquella población que habita e interactúa con el patrimonio que reconocemos (sea inmueble, mueble, arqueológico o paisajístico). Diferentes modelos de desarrollo local y de intervención patrimonial nos muestran resultados que se vuelven contradictorios con el objetivo pretendido. Proteger un paraje con la figura de Parques Natural, como el de Doñana en Cádiz o el de la Sierra Tejada en la Axarquía, para proteger el patrimonio natural, pero con ello prohibir rompiendo el equilibrio que existía en el uso por parte de la población autóctona y su entorno resulta incoherente en una concepción patrimonial holística.

Somos conscientes que existen modelos que se reproducen como clones en espacios y contextos dispares sin la respuesta del agente local. Modelo que acaba dejándolos en un plano secundario de la acción dinamizadora y gestora de su patrimonio. Por ello desde aquí se plantea un modelo que pretende conservar, revalorizar y activar el patrimonio sin caer en la más simple e ineficaz de las actitudes, la de volverlo no más que un mero objeto de consumo para nostálgicos de lo auténtico.

Estos modelos de acción patrimonial con todo el proceso de resignificación cultural que conllevan, no siempre son recibidos de forma pasiva y complaciente; el actor local no es un ente sin respuesta. Como afirma Manuela Cantón la globalización ha sacado a flote la reivindicación de la identidad colectiva en defensa de las particularidades culturales (CANTÓN, M. 2001: 203) Lo que en los años '70 empieza a conocerse en América del Sur como los movimientos étnicos en Europa se llama Patrimonio. Frente a la avalancha externa, lo local responde reivindicando y a veces reinventando lo propio. Sin alejarnos de nuestro objetivo, vemos como el propio concepto de Patrimonio empieza a romper sus propios límites. La cultura y con ello el patrimonio dejan de mirar sólo aquello que producían una pequeña parte de la humanidad y empieza a valorar aquellas formas y productos que definen la cultura de los pobres, la popular, lo étnico. Diferentes conceptos acompañan a esta otra cultura tanto tiempo infravalorada.

Tras un análisis actual del sector agrario en la zona, análisis económico y poblacional¹, podemos decir que a pesar de ser propietarios de un paisaje diverso con alto valor productivo y sensorial, y una red productiva agraria que refleja las relaciones de equilibrio que se han reproducido en los Alcores a lo largo de la historia existe una profunda desvinculación con el mismo, a nivel productivo y sensorial. Se ha producido un desmantelamiento del sistema productivo tradicional relacionado con el ámbito rural y de sus relaciones socio-laborales y sus oficios, junto con una infravaloración de la

identidad campesina en oposición a un reconocimiento de un pasado lejano mitificado.

Elementos de gran valor patrimonial han sido abandonados (haciendas, silos, cortijos) y a pesar de estar protegidos no existe ninguna iniciativa al respecto. Sin uso actual ni previsto, ruinas que se llevan consigo el testimonio de una sociedad. Como dijo John Ruskin “Podemos vivir sin arquitectura (...); pero no podemos recordar sin su auxilio.” Son una prioridad en este sentido.

Por otra parte, la presión urbanística que supone la cercanía a la metrópoli de Sevilla va en aumento, y también la amenaza sobre el territorio de los alcores.

En términos urbanísticos podríamos decir que los alcores podrían llegar a asimilarse a la zona del aljarafe sevillano con el paso del tiempo si no se detienen el crecimiento incontrolado que están sufriendo. Dentro de la comarca, es la zona de la campiña la más afectada en este sentido, por su mayor proximidad a la ciudad, encontrando desarrollados en torno a las vías de comunicación principales (A398, A462 y nacional IV) pequeños asentamientos dispersos que nos dejan entrever este futuro que auguramos. Antiguas haciendas o cortijos fueron en muchos casos el germen generador de estos asentamientos.

No se puede permitir que se repita la situación del aljarafe y es por ello que hay que actuar desde una posición dinamizadora, al mismo tiempo que protectora, de este territorio.

La imposición de las nuevas infraestructuras de comunicación (fundamentalmente rodada) en este paisaje y su profunda repercusión, amenazan con propiciar crecimientos descontrolados, segregación de unidades territoriales y pérdida de identidades paisajísticas irrecuperables.

La zona de la vega, protegida por el escarpe, todavía ajena a la especulación urbanística, también ve amenazada su supervivencia por el nuevo trazado del AVE que comunicará Sevilla, pasando por el aeropuerto, con Bobadilla, creando el eje transversal de Andalucía.

1. Ver investigación Alcores_Activando Relaciones. MARPH 2007-08

Hay una falta importante de un proyecto general y con una visión holística para estos bienes más allá de la conservación y protección individual, o la transformación en objeto de consumo turístico.

El diagnóstico realizado nos ha planteado una situación compleja. Una amenaza más que evidente a la Campiña, un aislamiento productivo de la Vega, un identidad que se auto reconoce pero que aún reproduce los estigmas designados tradicionalmente a la población agraria, un distanciamiento –promovidos por la implantación del sistema global- de los elementos identitarios de Carmona. Sin embargo en todo este proceso cambiante existe una nueva apreciación y generación que está buscando las experiencias cercanas con este medio y que empieza a apreciar su producto. Dicho proceso tiene diferentes causantes, desde la consciencia por el medio ambiente, el rechazo a los ritmos de vida urbanos, la creciente valorización de la salud y con ello de los productos alimentarios orgánico.

Proponemos para la comarca de los Alcores la puesta en valor y adaptación al contexto actual, de los sistemas y condiciones culturales de su paisaje, que han sido las responsables del patrimonio material e inmaterial que hoy reconocemos.

Incidir sobre varios aspectos fundamentales como son

- La protección y activación de los diferentes elementos del sistema productivo de carácter inmueble que existen en las diferentes unidades paisajísticas de los Alcores (Vega, Campiña, Alcor, núcleo urbano) y que estructuran el paisaje.

- Proponer nuevas estrategias de gestión para el sistema productivo que faciliten la relación y restitución a la población local de los bienes productivos de su paisaje.

- Activar espacios de sociabilización y proponer nuevos (si fuera necesario) que sirvan como punto de encuentro y de distribución para el producto local, favoreciendo un consumo y unas relaciones sociales concordantes con las nuevas tendencias de consumo responsable y soberanía alimentaria.

- Promover un uso y explotación de la superficie agraria de carácter sos-

tenible y respetuoso con las características del medioambiente.

- Restablecer la cadena transmisora de conocimiento trans-generacional, proponiendo dicho conocimiento como una vía alternativa a la tendencia global de producción industrial e intensiva.

Así, cualquier proyecto patrimonial debería plantear (siempre y cuando el sujeto lo permita) no la musealización, sino la activación del acto que hace o ha hecho posible dicho patrimonio. Si apreciamos un paisaje no podemos olvidar que este a la vez es el resultado de una acción humana. A menudo la prohibición de la acción humana es también otro proceso de antropización que acaba congelado y limitando el desarrollo y continua adaptación de dicho paisaje y su sociedad. Para un Paisaje, es tan determinante la acción como la no-acción.

Nosotros creemos que debemos escuchar el pasado para hablar con el futuro. Comprender como se ha configurado para proponer un discurso válido y actualizado que permita no solo conservar si no reproducir lo que entendemos es patrimonio. Es decir si lo concebimos como patrimonio es porque lo valoramos, porque lo concebimos como algo positivo, entonces ¿porque dejarlo inmutable, estático y atado al pasado?

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Las Haciendas. Arquitectura Culta en el Olivar de Sevilla*. Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1992. Sevilla.

AGUILAR GARCÍA, M^a de la Cruz /AMORES CARREDANO, F. /BENDALA GALÁN, M. *Carmona. Historia, cultura y espiritualidad*. Ed. U. de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona. 1992. Sevilla.

ALCANTUD GONZÁLEZ, J.A. *Patrimonio y pluralidad. Nuevas direcciones en antropología del Patrimonio*. Biblioteca de Etnología. Ed. Centro de Estudios Ángel Ganivet. 2003. Granada.

AMORES CARREDANO, F. Y RODRÍGUEZ-BOBADA Y GIL, M. C. *El paisaje cultural de Los Alcores de Sevilla. Patrimonio Histórico, desarrollo y calidad de vida*. Actas de las VII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 2004.

CABRERA SOCORRO, J. *La reserva marina de Isla Graciosa*. 2005

CASTELLS, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2 El poder de la Identidad. Ed. Alianza Editorial Madrid. 1998

CORBACHO GANDULLO, M. *El parque natural del estrecho, un caso práctico*. En PASCUAL FERNÁNDEZ, J. / FLORIDO, D. (Coord) Actas del X congreso de Antropología. 2005. Ed. FAAEE- ASANA Sevilla.

DURAN SALADO, I. *Paisaje y Patrimonio Cultural en Doñana*. En Anuario Etnológico de Andalucía 2000-2001.2002. Pág. 151-155. Sevilla.

FLORIDO TRUJILLO, G. *Hábitat y gran explotación en la depresión del Guadalquivir*. Ed. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.1996. Sevilla.

GARCIA CANCLINI, N. *Los usos del Patrimonio Cultural*. En Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas. Ed. IAPH. 1999. Sevilla.

HERRERA GARCIA, A. / BALLESTER SELGUERO, J.R. *Breve historia de Carmona*. Ed. Sarriá. 2002. Sevilla.

LEFF, E. *Espacio, lugar y tiempo: La reapropiación social de la naturaleza y la construcción de la racionalidad ambiental*. Ed. IAPH. 1999. Sevilla.

MATEO CABALLOS, C. *Estructuras Agrarias Industriales Obsoletas. Integración en la realidad urbana contemporánea*. ETSA Sevilla. Ed. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. 2005. Sevilla.

POMAR, J. (Coord.) *Haciendas y Arquitectura en Andalucía y América*. Ed. U de Sevilla. 2002. Sevilla.

SABATÉ DIAZ, I. *Las Haciendas de Olivar en la provincia de Sevilla*. Diputación de Sevilla. 1992. Sevilla.

SOLÁ MORALES, I. *Territorios*. Ed. Gustavo Gili. 2002. Barcelona.

TELLO, E. "La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una

aproximación coevolutiva". En Revista de *Historia Agraria*, nº 19 pp. 195-212. Ed. SEHA. 1999.

Marc Ballester Torrents es antropólogo. **Marta Salamanca Fernández** es arquitecta.